

Ética demostrada según el orden geométrico

Baruj Spinoza

Edición y traducción de Pedro Lomba

E D I T O R I A L T R O T T A

Colección
Torre del Aire

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición de la Comunidad de Madrid



Título original: *Ethica ordine geometrico demonstrata*

© Editorial Trotta, S.A., Madrid, 2020

© Pedro Lomba Falcón, edición y traducción, 2020

Ilustración de cubierta: Retrato de Baruch Spinoza (ca. 1665)

(Herzog August Bibliothek, Wolfenbüttel, Alemania)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO

(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9879-784-8

Depósito Legal: M-14372-2020

Impreso en España

www.trotta.es



CONTENIDO

<i>Siglas y abreviaturas</i>	9
Introducción: <i>Pedro Lomba</i>	11

ÉTICA DEMOSTRADA SEGÚN EL ORDEN GEOMÉTRICO

Parte primera. DE DIOS	41
Parte segunda. DE LA NATURALEZA Y ORIGEN DE LA MENTE	101
Parte tercera. DEL ORIGEN Y NATURALEZA DE LOS AFECTOS	181
Parte cuarta. DE LA SERVIDUMBRE HUMANA, O SEA, DE LAS FUERZAS DE LOS AFECTOS	281
Parte quinta. DE LA POTENCIA DEL INTELLECTO, O SEA, DE LA LIBERTAD HUMANA	381

ANEXOS

1. Denuncia de Niels Stensen de la filosofía de Spinoza al Santo Oficio	429
2. El vocabulario de los afectos	433
3. Biblioteca hispánica de Spinoza	437
4. Índice de referencias internas de la <i>Ética</i>	439

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- AT Edición de Charles Adam y Paul Tannery de las obras de Descartes (*Ceuvres de Descartes*, Vrin, París, 1996 [1897-1913], 11 vols.). Consigno, como es tradición hacerlo, la abreviatura AT seguida del número de volumen en romanos y el de la página en arábigos.
- G Edición de Carl Gebhardt de las obras de Spinoza (*Spinoza Opera*, C. Winter, Heidelberg, 1925, 4 vols.). Igualmente, consigno la abreviatura G seguida del número de volumen en romanos y el de la página en arábigos.

Las siglas y abreviaturas que, siguiendo el uso académico, utilizo para citar la *Ética* son las siguientes:

- Ap apéndice.
ax axioma.
c corolario.
cap capítulo.
d demostración.
DA definición de los afectos.
def definición.
DGA definición general de los afectos.
e escolio.
E cada parte de la *Ética*, indicada mediante su correspondiente número arábigo.
Ep carta.
Lem lema.
p proposición.
Ex explicación.
post postulado.
Praef prefacio.

INTRODUCCIÓN

Pedro Lomba

La *Ética* es el libro que Spinoza compone y recompone a lo largo de toda su vida teórica, desde 1661 y al menos hasta 1675, año en que lo considera ya listo para la imprenta. La *Ética* será la *filosofía* (así alude a ella: *mi filosofía* o *nuestra filosofía*, subrayando su carácter en cierto sentido comunitario) mencionada en las notas del *Tratado de la enmienda del intelecto*; o la *filosofía* cuyo primer esbozo redactan en neerlandés sus discípulos, a partir de apuntes y anotaciones, y que recibirá luego el título de *Breve tratado sobre Dios, el hombre y su felicidad*; también la que espera ser bien acogida por las autoridades, según algunas indicaciones contenidas en los *Principios de la filosofía de Descartes* y en los *Pensamientos metafísicos*. Será, del mismo modo, la que Spinoza desarrolla en el *Tratado teológico-político*, así como la precisada en el *Tratado político*, comenzado en 1675 y publicado, inconcluso y póstumo, a finales de 1677. Igualmente acabará por ser, claro, la *filosofía* que explica y a veces corrige en buena parte de sus cartas, a menudo a propósito de alguna discusión sobre uno de los dos únicos textos que publicó en vida, los ya mentados *Principios de la filosofía de Descartes*. La *Ética* es, por todo ello, la obra en la que se expresa la fuerza intelectual —la potencia de pensar, que diría él— de Spinoza; sus demás escritos tal vez deban ser considerados como otros tantos momentos —esbozos, ensayos, refracciones— del que aquí nos concierne. Raíz y fruto del pensamiento todo de nuestro autor, las fases de su construcción marcan los momentos más decisivos de su vida. Pocas veces ha coincidido tan exactamente la historia redaccional de un libro con la biografía intelectual de quien lo escribe; leer la *Ética* es leer una obra filosófica total en el sentido más amplio y riguroso del adjetivo. El contenido de buena parte de su correspondencia¹ lo muestra a las claras.

1. Cito las cartas por la edición de Juan Domingo Sánchez-Estop: Baruch de Spinoza, *Correspondencia completa*, Hiperión, Madrid, 1988.

En agosto de 1661, Spinoza envía a Henry Oldenburg, miembro fundador y secretario de la Royal Society de Londres, un escrito demostrado según el orden geométrico que contendría alguna de las definiciones, axiomas, proposiciones, junto con un escolio, que compondrán casi literalmente la teoría de la sustancia desplegada en los pasos más decisivos de la primera parte de la *Ética*; ciertos fragmentos del envío anticiparían también el final de la segunda parte. Se trata de un borrador inicial; sobre todo, de un primer texto en el que los reparos a la metafísica de Descartes son ya, en fecha tan temprana, muy radicales². En septiembre de ese mismo año³, respondiendo a la siguiente carta de Oldenburg, Spinoza afirma haber compuesto un opúsculo en cuya revisión dice estar ocupado⁴ y que con mucha probabilidad sería la primera redacción del libro que terminará siendo la *Ética*.

Dos años más tarde, en 1663, recibe una carta que nos da noticia de un hecho que tendrá repercusiones de importancia sobre la doble edición póstuma, latina y neerlandesa, de su *filosofía*. Simon de Vries le informa de la manera como sus amigos de Ámsterdam, el llamado «círculo de Spinoza»⁵, está leyendo las primeras proposiciones de la futura *Ética*. La dificultad —o sea, la novedad— de las posiciones spinozanas les lleva a fundar un «colegio» para estudiar los textos del filósofo. El dato es relevante también porque nos muestra que dicho «colegio» o «círculo», por emplear la expresión de Meinsma, se organiza desde la más clara conciencia de los ataques que está llamado a afrontar el sistema del judío de Ámsterdam⁶. Este, en su respuesta, aprueba su constitu-

2. Las críticas de Spinoza a la metafísica cartesiana han debido ser algo bien conocido por cuantos, de una manera u otra, han tenido un trato directo con él. De ello da fe el que ya en la primera de sus cartas conservadas ofrezca los fundamentos, nunca desmentidos luego, de su desacuerdo con Descartes; tal desacuerdo, por tanto, ha permanecido siempre inalterado. Sobre esta cuestión, de la que me ocuparé en seguida, se deben consultar los trabajos (esenciales, como todos los suyos) de B. Rousset, *L'immanence et le salut. Regards spinozistes*, Kimé, París, 2000 (en especial, pp. 241-245) y Spinoza, *lecteur des Objections faites aux Méditations de Descartes et de ses Réponses*, Kimé, París, 1996 (*passim*).

3. Cf. Ep 4 (G IV, 12-14).

4. Cf. Ep 6 (G IV, 15-36).

5. La denominación es de K. O. Meinsma en su pionero y fundamental estudio *Spinoza et son cercle. Étude historique et critique sur les hétérodoxes hollandais*, Vrin, París, 1983 (trad. francesa de S. Roosenburg y J.-P. Osier del original neerlandés *Spinoza en zijn kring: Historisch-Kritische Studien over Hollandsche Vrijgeesten*, 1896).

6. En esta carta se lee claramente el carácter comunitario de la *filosofía* de Spinoza (de *nuestra filosofía*), marcado ya por su destino combativo. Cf. Ep 8 (de Simon de Vries a Spinoza, 24 de febrero de 1663), G IV, 39: «... ya que no todo en ellos [en vuestros escritos] nos aparece suficientemente claro a mí y a los demás miembros del colegio que hemos formado para estudiar vuestras obras, y porque no quiero que penséis que os tengo

ción y funcionamiento, y en ella aparece clara la aceptación del presente y del porvenir tempestuosos de sus intempestivas ideas. En cualquier caso, de la lectura de estas epístolas se desprende que la *Ética* está siendo concebida en este momento como bipartita; al poco será programada en tres partes.

En efecto, a comienzos del verano de 1665⁷ Spinoza anuncia a J. Bouwmeester —miembro importante de aquel «círculo»—, a la vez que le envía la tercera parte de su *filosofía*, que la composición de esta le está resultando más complicada de lo previsto. Comprendía entonces ochenta proposiciones, frente a las cincuenta y nueve de la redacción final, las cuales abarcarían poco más o menos hasta la mitad de la parte cuarta de la versión definitiva. La estructura de la obra se va transformando con ocasión de otros compromisos teóricos y prácticos; puesto que sabemos que en ese año Spinoza comienza a preparar el *Tratado teológico-político* —trabajo que le ocupa hasta 1670, fecha de su publicación en Ámsterdam, anónimo y con falso pie de imprenta— no cabe duda de que su escritura determina una reestructuración de las partes de nuestro texto.

Finalmente, en agosto de 1675⁸, catorce años después de la primera mención registrada a su *filosofía*, la *Ética* está ya terminada, poco más o menos, tal como hoy la conocemos. El filósofo afirma en carta a Oldenburg haber intentado su publicación, pero también haber desistido de ella para evitar polémicas⁹. De aquí se desprende que, tras la escritura y aparición en 1670 del *Tratado teológico-político*, y el consiguiente revuelo que ha generado¹⁰, Spinoza ha recompuesto los capítulos de su *filosofía*, dividiéndola no ya en tres, sino en cinco partes. Pero esta car-

en el olvido, me he dispuesto a escribiros esta carta. / En lo que respecta al colegio mencionado, he aquí su modo de organización: cada uno (llegado su turno) lee en público y con detenimiento vuestras proposiciones, las explica tal y como él las concibe y seguidamente las demuestra según la sucesión y el orden que en vuestra obra tienen. Ahora bien, si ocurre que no pueda alguno de nosotros satisfacer las exigencias de comprensión de algún otro, juzgamos útil tomar nota de ello y hacérselo saber por escrito para que nos esclarezcáis sobre el tema debatido y podamos, bajo vuestra guía, defender la verdad contra los que mantienen una actitud supersticiosa ante la religión y la doctrina de Cristo, y resistir así a los ataques de cualquiera» (*Correspondencia completa*, cit., p. 38).

7. Cf. Ep 28 (G IV, 162-163).

8. Cf. Ep 68 (G IV, 299).

9. En julio de 1675 el mismo Oldenburg, siempre en carta, escribe haber entendido que la *Ética* ya estaba preparada quizás desde antes de ese verano. Cf. Ep 62, de Oldenburg a Spinoza (G IV, 299): «... en vuestra respuesta del 5 de julio pude entender que estaba en vuestro ánimo el hacer público aquel tratado vuestro en cinco partes...» (*Correspondencia completa*, cit., p. 160).

10. La bibliografía sobre la sacudida intelectual que supuso en prácticamente toda Europa la publicación del tratado es muy amplia, pero se debe consultar el bellissimo libro de S. Nadler, *A Book Forged in Hell. Spinoza's Scandalous Treatise and the Birth of Secular Age*, Princeton UP, Princeton/Oxford, 2011.

ta posee, al margen de su valor para trazar la historia de la redacción de la *Ética*, una importancia considerable; las razones, o buena parte de las razones que le empujan a renunciar a su publicación, ofrecen una valiosa clave hermenéutica. A la afirmación de la desgana, producida tal vez por la fatiga, de entablar polémicas con los «teólogos», se añade otra que permite medir la violencia del ambiente intelectual en que está elaborando, en que ha elaborado ya, su sistema:

Cuando recibí vuestra carta del 22 de julio, partía para Ámsterdam con el propósito de dar a la imprenta el libro al que me refería en mi carta anterior. Mientras me ocupaba de ello, se difundió por todas partes el rumor de que estaba en prensa cierto libro mío en el que pretendía mostrar que no hay Dios, y no eran pocos los que daban crédito a ese rumor. Algunos teólogos (quizá los autores mismos del rumor) aprovecharon la ocasión para querellarse contra mí ante el príncipe y los magistrados; por otra parte, los estúpidos cartesianos, para librarse de la sospecha de serme favorables, no cesaban de condenar por doquier mis opiniones y mis escritos, ni cesaron hasta hoy¹¹.

Según se deduce de la lectura de estas líneas, lo ya ampliamente conocido como contenido de la *Ética* no solo es rechazado por «teólogos» y «cartesianos»; lo más significativo es que Spinoza asume tal rechazo hasta el punto de preferir dejar inédito el trabajo de toda una vida antes que modificar alguna de las posiciones ganadas en él. En adelante, extremará el recelo que ha mostrado siempre cada vez que se ha presentado la ocasión de difundirlas¹². La conciencia de lo inaudito de su pensamiento se expresa como reconocimiento de su extemporaneidad en unos años en que la avanzada filosófica europea gana terreno, de manera intermitente aunque ya imparable, marchando bajo los estandartes de la metafísica de Descartes. Sea de esto lo que fuere —me ocuparé de ello a continuación—, habrá que esperar hasta noviembre de 1677, muerto ya su autor, para que la *Ética* sea publicada como parte de sus *Opera posthuma*, en latín, y traducida al neerlandés por Jan Hendrik Glazemaker, integrada en sus *Nagelate Schriften*¹³.

11. Cf. Ep 68 (G IV, 299; *Correspondencia completa*, cit., p. 177). Más adelante trataré de esclarecer las razones que explican el uso del adjetivo con que Spinoza califica a los cartesianos soliviantados en 1675 por el rumor de la inminente publicación de la *Ética*. Véase la nota 34 de esta Introducción.

12. Por ejemplo, desconfiará de Leibniz, quien, habiendo leído con atención, y admirado, el *Tratado teológico-político*, se muestra muy interesado en conocer la obra capital del filósofo. Cf. Ep 70, de G. H. Schuller a Spinoza, noviembre de 1675 (G IV, 301-303) y 72, de Spinoza a Schuller, de la misma fecha (G IV, 304-306).

13. Spinoza ha publicado en vida dos textos, solo uno de los cuales aparece con su nombre en 1663, *Los principios de filosofía de Descartes*, junto con los *Pensamientos metafísicos*. El otro, el *Tratado teológico-político*, ve la luz en 1670. En cuanto al *Breve tra-*